

TRADUCCIÓN Y RECEPCIÓN DE SANTA TERESA EN FRANCIA

Daniel-Henri PAGEAUX
Universidad de Paris-III

Sea dicho de entrada, a modo de proemio ex abrupto: el estudio de las traducciones francesas de Santa Teresa en sí mismas no me parece ser un tema apasionante. El tema cobra mayor relieve e interés al relacionarse con el contexto en el cual van multiplicándose a lo largo del s. XVII traducciones y fundaciones de conventos. La traducción va adquiriendo su verdadera dimensión de hecho cultural compaginado con otros que los acompañan y lo matizan, primero en el marco de la Francia del s. XVII y después en otros que, si bien han de ser presentados de forma somera, por obvias razones de tiempo, pueden proporcionarnos en una perspectiva histórica de larga duración nuevas posibilidades de reflexión en torno al diálogo entre Francia y España. Aprovechando unos estudios eruditos¹ me pareció interesante y hasta aleccionador para el tema de este coloquio revisar y sintetizar una impresionante retahíla de hechos y datos presentándolos a partir de una problemática de literatura general y comparada.

Cualquier tipo de traducción puede ser interpretado como un fenómeno de apropiación de un texto por una cultura ajena (*textverarbeitungsprozess*) que supone el exacto conocimiento de los contactos entre dos culturas (*Kontakforschung*). El rastreo factual nos brinda imprescindibles pormenores pero no basta por sí solo. Hace falta enmarcar este conjunto en una problemática lo bastante firme y dúctil como para dinamizar y esclarecer la mera erudición o el relato lineal de una forma o influencias.

(1) Alphonse Vermeulen, *Ste. Thérèse en France au 17ème siècle*, Lovaina, 1958; *L'art du 17ème siècle dans les Carmels de France*, París, Musée du Petit Palais, 1982-1983.

Nuestra reflexión se fundamenta en varias aportaciones de investigadores, señaladamente los teóricos del Porter Institute (Tel Aviv) encabezados por Itamar Even-Zohar que desde hace dos decenios nos suministran elementos de investigación recogidos bajo el lema de "teoría del polisistema".² Esta teoría hace hincapié en el papel desempeñado por la "literatura traducida" en un determinado sistema literario. Papel doble: histórico en el sentido más lato de la palabra y estético. La literatura traducida es un cuerpo de textos que funciona como sistema en otro sistema receptor y traductor. No es actividad específica sino dependiente de relaciones que imperan dentro del sistema cultural estudiado.

Enfocadas desde esta perspectiva, las traducciones de Santa Teresa en Francia nos proporcionan tres temas de investigación:

1. Sobre las relaciones entre dos sistemas literarios y culturales o bien una problemática intercultural.

2. Sobre el trabajo propiamente dicho de traducción o bien una problemática intertextual o intracultural.

3. Sobre la estética de la recepción, la historia de las sensibilidades, la formación de imágenes y estereotipos culturales a raíz de traducciones y difusión de textos, o bien una problemática histórico cultural.

Fijémonos primero en la penetración y la difusión de la obra teresiana en Francia. Sin esquematizar sobremanera el proceso, podemos describirlo y resumirlo de la manera siguiente: una penetración muy periférica que va evolucionando hacia el centro del sistema receptor (Francia) ocupando más bien el centro político y no el estético y tampoco el literario.

El carácter periférico lo ejemplifica el primer traductor de Santa Teresa, Jean de Quintanadoine, Sieur de Brétigny, o mejor dicho Juan de Quintanadueñas, oriundo de Sevilla, de una familia de negociantes radicados en Ruán.³ Las primeras traducciones han sido obra de colaboración entre este español y un padre de la cartuja de Bourfontaine, Guillaume de Cheuvre.

La difusión fue un fenómeno periférico y hasta marginado porque fue realizada por mujeres, bien pronto reconocidas y ensalzadas por eclesiásticos: primero mencionemos a Madame Acarie, esposa de Pierre Acarie, llamado por Pierre de Lestoile en su *Diario* "le laquais de la Ligue" (posición ultracatólica y apoyada por Felipe II). Cuando enviuda se hace monja (1614)

[2] Cf. *Poetics to day*, 1990, n° 1 (número especial dedicado a la recopilación de varios artículos de I. Even-Zohar).

[3] Pierre Serouet, *J. de Brétigny (1556-1634)*, Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, fasc. 60, 1974.

bajo el apellido de Soeur Marie de l'Incarnation así como sus tres hijas que también fueron carmelitas.

La difusión puede ser considerada como periférica y marginada porque nunca los textos traducidos de Santa Teresa, por numerosos y valiosos que hayan sido, lograron el éxito y el prestigio que se granjearon los de Luis de Granada o de Alfonso Rodríguez.⁴ Bastaría recordar las críticas y salvedades hechas en torno a los escritos de la Santa y las utilidades de sus escritos en múltiples polémicas religiosas (puro amor, quietismo).

Curiosamente, después del bache del s. XIX posrevolucionario, el carácter periférico y marginado vuelve a repetirse de manera inesperada y asombrosa con la santa Teresa francesa, Sainte Thérèse de Lisieux cuyo ejemplo y cuyos escritos propalaron a fines del s. XIX nuevas imágenes de la santa española "a la francesa".⁵

Volviendo a la difusión en el s. XVII cabe mencionar que fue rápida (77 conventos de monjas y 61 de monjes a mediados del siglo) y en cuanto a las traducciones la difusión se realizó mediante el trabajo y la ayuda de prestigiosos libreros (los La Noue y Lepetit más tarde).⁶ Los escritos en traducción recibieron el apoyo y el espaldarazo de unos cuantos eclesiásticos prestigiosos (cardenal de Bérulle, Francisco de Sales, después santo) y sobre todo el apoyo y el favor real. Sin duda no hay que olvidar el fenómeno de la canonización (1622) pero es significativo que el desarrollo de la fortuna y de las traducciones nos remite a la Corte y a las reinas españolas. Citemos al traductor Gabriel Chappuis "secrétaire interprète du roi" o a François Palicot "aumônier de la Maison de la Reine Très Chrétienne".⁷ Mencionemos asimismo al padre Cyprien de la Nativité de la Vierge por la traducción de las *Obras* con dedicatoria halagüeña y cortesana a la reina Regente.⁸ Siempre en este contexto cortesano, cabría aludir al acontecimiento que representó la toma de velo de la favorita de Luis XIV, Louise de La Vallière⁹ y también el de la hija de Luis XV, Louise de France.¹⁰

(4) Cf. Michel Simonin, "Les débuts de la fortune française de Louis de Grenade" in D. H. Pageaux (ed.), *Deux siècles de relations hispano-françaises: de Comynnes à Mme d'Aulnoy*, Paris, l'Harmattan, coll. Récifs, 1987, pp. 45-46.

(5) J. Baudry, "Sainte Thérèse d'Avila en France dans la seconde moitié du XIXème siècle", in *Sainte Thérèse d'Avila*, Colloque de Venasque, 1982-83, Ed. Carmélitaines, 1983, pp. 229-240.

(6) Cf. H.-J. Martin, *Livres, pouvoirs et société à Paris au 17ème siècle (1598-1701)*, Ginebra, Droz, 2 vols.

(7) Cf. R. Foulché-Delbosc, *Bibliographie hispano-française (1477-1700)*, New York, Krauss Reprint Co, 1962, n° 891, 1567, 1587.

(8) *Ibid.*, n° 1404-5, 1521.

(9) J.-B. Eriau, *Louise de La Vallière de la Cour au Carmel*, Paris, 1931.

(10) Cf. *Le Triomphe de la religion* poema del Abbé de Morveau, Paris, 1774. Más abajo los panegíricos.

El único momento en que el centro literario fue ocupado por traducciones lo podemos identificar con el de la boga de las traducciones de Arnauld d'Andilly, textos reconocidos como "belles infidèles" o traducción artística (*Kunstliche Übersetzung*).¹¹ Registramos en un cuarto de siglo ocho reediciones de las *Obras*, éxito que se explica por el dudoso mérito de recreación artística pero utilizada en contiendas religiosas que se multiplican en las postrimerías del s. XVII. Con el ejemplo o caso límite de Arnauld d'Andilly ya hemos topado con el fenómeno de manipulaciones de textos.

En un artículo programático redactado con motivo de un coloquio sobre la teoría de la traducción, Hendrick Van Gorp propone el estudio de la traducción como una manifestación entre otras de metatextos.¹² Y distingue de manera decisiva cuatro tipos de manipulación: la repetición (cita, alusión, plagio), la adyunción o adición (prefacios, comentarios, amplificaciones), la substitución (adaptación o paráfrasis) y la supresión (fragmentos, resúmenes). Veamos rápidamente cómo van matizándose estos tipos de trabajo sobre textos traducidos.

1º La repetición: encontramos en el caso que estudiamos repeticiones de unas cuantas citas que resumen a modo de estereotipo la prosa y el pensamiento de la santa ("para siempre", "muero porque no me muero").

2º La adyunción o metatextos: son muy numerosos los libros sobre la Orden, o figuras de monjas francesas que multiplican pero también desdibujan la figura y la obra de la santa.¹³

3º La substitución o paráfrasis: en este caso tenemos dos tipos interesantes y originales de textos:

a) Los panegíricos, subgénero literario que comprueba palmariamente el carácter monárquico de la recepción de Santa Teresa en Francia. Sólo mencionaremos tres ejemplos: el pane-

(11) Jiri Levy, *Die literarische Übersetzung. Theorie etner Kunstgattung*, Frankfurt, 1969.

(12) H. Van Gorp, "La traduction littéraire parmi les autres métatextes" in J. Holmes, J. Lambert, R. Van den Broek (ed.), *Literature and Translation*, Lovaina, Acco, 1978, pp. 101-116. Cf. también in *Deux siècles de relations hispano-françaises, op. cit.*, el estudio de Ilona Zinguer, "Baudouin et d'Audiguier lecteurs sévères des Espagnols", pp. 113-130.

(13) Cf. Andrés Duval, *La vie admirable de la Bienheureuse Soeur Marie de l'Incarnation*, París, 1621; Michel de Marillac, *De l'érection et institution de l'Ordre des Religieuses de N. D. du Mt. Carmel*, París, 1622 como dos ejemplos, entre los primeros.

górico de Bossuet ante Ana de Austria,¹⁴ otro panegírico ante la reina (1678) debido al abate Cureau de la Chambre en la iglesia de las Carmelitas en París¹⁵ y los panegíricos redactados con motivo de la toma de velo de Louise de France, pretexto a veces para impugnar el espíritu antirreligioso del siglo.¹⁶

b) el ejemplo de la autobiografía de Santa Teresa. Compitiendo con la *Vida* redactada por la santa sale a luz muy pronto la *Vida* escrita por el padre jesuita F. de Rivera cuyo éxito es notable (ocho reediciones entre 1616 y 1645). Podríamos añadir otros textos traducidos del latín. A partir del s. XIX presenciamos el fenómeno de versiones de vulgarización: J. B. A. Boucher (1810), H. Joly (1901), H. Guerlin (1918), el académico Louis Bertrand (1927), Pierre Lafue (1947), Marcelle Auclair (1950), Christian Murciaux novelista (1968), Louis Guillet (1970), Paul Werrie (1971). Es obvio averiguar que no se lee el original, o la traducción del original, pero sí glosas más o menos logradas, más o menos influenciadas por ideologías políticas abiertamente anunciadas.

4º La supresión: en el caso de los escritos de Santa Teresa es asombrosa la cantidad de antologías, recopilaciones, "abré-gés", no sólo a lo largo del s. XIX por medio de librerías católicas como Mame (Tours), sino a partir del s. XVII, como por ejemplo, casi el primero: *Exclamations sacrées composées par Sainte Thérèse avec les avis sur la sainte Messe le tout mis en vers français* (1628).¹⁷

A continuación podríamos citar *Le Miroir des religieuses composé en divers avis spirituels donnés principalement par la Mère Thérèse à ses filles répartis en sept dizaines en façon de chapelet ou couronne* (1640),¹⁸ sin olvidar las innumerables *Sentences spirituelles*, *Recueil des paroles*, *Sommaire et abrégé des degrés de l'oraison*, *Cathechisme de Sainte Thérèse*, *Les sept méditations de Ste Thérèse* traducción debida a Arnauld d'Andilly, o del mismo *Paroles de Ste Thérèse à Notre Seigneur*. Para el s. XVIII podemos mencionar la obra del sulpiciano Jacques-André Emery, *Esprit de Sainte Thérèse* (Lyon, 1775). Los textos mencionados pueden ser considerados como traducción pero ponen de manifiesto más bien el fenómeno polifacético de la recepción de la obra de Santa Teresa y de su figura en Francia.

(14) R. Ricard, "Bossuet et son panégyrique de Ste Thérèse" *Revue d'Ascétisme et de Mystique* 40 (1964), pp. 31-44.

(15) R. Foulché-Delbosc, *op. cit.*, n° 1817.

(16) Cf. los panegíricos del abate Luis Le Chapelain (1770) y el del abate Du Serre Figon (1778).

(17) R. Foulché-Delbosc, *op. cit.*, N° 1207.

(18) Obra dedicada a las Religiosas de San Nicolás de Pontoise.

El éxito de los escritos y traducciones de Santa Teresa coincidió en Francia con lo que el crítico y sacerdote francés Henri Brémond autor de la conocidísima *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* definió como "la invasión mística" cuyas fechas son, para él, entre 1590 y 1620.¹⁹ Es un extenso y complejo problema el de la utilización de las traducciones para explicar el desarrollo de la literatura mística en Francia. El fenómeno ha sido estudiado por unos cuantos especialistas e investigadores.²⁰ No cabe duda de que el cardenal de Bérulle o Francisco de Sales supieron aprovechar algunos temas teresianos que enriquecieron su expresión y su sensibilidad. Hay normas de devoción muy teresiana que van difundiéndose en Francia a lo largo del s. XVII: la devoción a San José, al Niño Jesús, a la buena Samaritana.

Otra faceta compleja de la recepción que viene compaginada con la difusión de las traducciones y que también tiene su originalidad: la iconografía. Holgado es subrayar lo importante que fue la iconografía para la fijación y la difusión de unos rasgos esenciales de la figura de la santa. Sólo podemos remitir a valiosas monografías.²¹ Por supuesto pensamos en seguida en el grupo famoso del caballero Bernini en Santa Maria della Vittoria en Roma, llamado "El éxtasis de Santa Teresa" o en la estatua monumental en San Pedro de Roma debida a Filippo Valle o a los lienzos de Rubens en Amberes y Bruselas, o a Philippe de Champaigne (Museo de Aix-en-Provence). Pero el tema famosísimo escogido por el Bernini había sido tratado en grabados en 1613 (antes de la canonización) por Adrian Collaert y Corneille Galle. Lo interesante en esta serie de 25 aguafuertes es que ya quedan plasmados los temas esenciales de la iconografía teresiana: éxtasis, coronación, casamiento místico, collar entregado por la Virgen, muerte y gloria, la santa cobijando con su mano a fieles arrodillados, etc. Ahora bien: esos grabados han de servir como iconografía acompañando traducciones. Muchas traducciones francesas utilizan el tema del Bernini, o retratos de varios pintores como Mignard.

El tema ambiguo del amor divino sigue cautivando al s. XVIII con dudosos matices y resonancias cada vez más ambiguas.²²

(19) H. Brémond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, Paris, 1923, t. II.

(20) P. Cochois, *Bérulle et l'École française*, Paris, 1963; J. Orcibal, *La rencontre du Carmel thérésien avec les mystiques du Nord*, Paris, PUB, 1959; P. Sérouet, *De la vie dévote à la vie mystique. St. François de Sales et la pensée thérésienne*, Paris, D. de Brouwer, 1959.

(21) E. Pardo Canalia, "Iconografía Teresiana", *Goya*, 1963, n.º 53, pp. 298-307. *L'art du 17ème dans les Carmels de France*, op cit.

(22) Sobre los datos del s. XVIII remito a mi tesis de doctorado *L'Espagne devant la conscience française au XVIIIème siècle*, Paris, Sorbonne Nouvelle, 1975, 2 vols. ix -990 pp.

Mencionamos la obra graciosa, de mucha delicadeza de Vinache, la Santa adorando al Señor, obra que fue alabada por el crítico Lafont de Saint Yenne. En 1785, el académico de Burdeos Taillason presenta en el "Salón" una Santa Teresa en éxtasis que llamó la atención de los críticos y de los gaceteros como lo recuerda el *Diario* de Bachaumont citando la estrofa escrita con motivo de esta exposición:

"Taillason, ôte de ce lieu
Ta Thérèse trop admirable
Tandis qu'elle se donne à Dieu
Elle nous fait donner au Diable!"

Con este ejemplo ya hemos entrado en el campo de la imagología. A partir del s. XVIII con los progresos de la Ilustración y tal vez también por causa de las luchas religiosas del siglo pasado va formándose por parte de la opinión "filosófica" una imagen polémica de la Santa: la monja loca. Basta mencionar una cita del marqués de Argens en sus famosas *Lettres juives*:

"Une fille nommée Thérèse a laissé un recueil complet de toutes les folies que son cerveau dérangé et son imagination troublée lui fournissaient".

A partir del s. XIX el espíritu científico va a estudiar el caso "clínico" de Santa Teresa y entonces es cuando hay que citar la famosa *Physiologie des passions* de Charles Letourneau (1868) que supo utilizar Zola. A continuación una línea del novelista, a raíz del análisis científico:

"Une femme qui a jeté de pareils cris de volupté connaît les déchirements et les joies de la chair. C'est la passion humaine transportée dans le rêve. (...) C'est l'hallucination d'une vierge ardente qui contente ses désirs en serrant un fantôme entre ses bras. Je ne sais pas de spectacle plus étrange ni plus curieux pour un savant. Pauvre et malheureuse fille, après tout. Si la vie lui eût donné des enfants, elle aurait aimé sur la terre, au lieu d'aimer dans le Ciel. Nous aurions eu une mère de famille de plus, et une folle de moins".²³

Esta visión polémica y cómica a la vez sigue expresándose en el s. XX con el texto de Pierre Mabilie, *Thérèse de Lisieux*, una de más violentas sátiras y requisitorio contra el Cristianis-

{23} E. Zola, *Oeuvres complètes*, Paris, Cercle du Livre précieux, t. X, p. 724.

mo (1937) o con la novela de Pierre Bourgeade, *Sade Sainte Thérèse*, Gallimard, 1987, o con el comic de Claire Bréteche publicado en *Le Nouvel Observateur* y después en álbum, desacralizando con carga cómica la figura de la santa metida en asuntos de la vida cotidiana.

Esta dimensión cómica y la interpretación como loca son dos elementos de sumo interés para la construcción de una imagen de la cultura española en Francia.

La risa y la acusación de locura son evidentemente modos y maneras de rechazar semejante figura, marginándola otra vez. Y los trabajos de Michel Foucault en torno a la locura institucionalizada por una sociedad se aplican obviamente al caso peculiar de la santa. De parte de Francia el rechazo es casi total, salvo los medios religiosos. Encarna la santa, con San Ignacio o con el Quijote el tipo del loco español que la razón francesa descarta y no aguanta. Con San Ignacio de Loyola va expresando formas de religiosidad siempre censuradas en Francia: la religión militante y el misticismo.

El caso de San Juan de la Cruz es de manera significativa muy opuesto al de Santa Teresa. Abundan las traducciones y el estudioso en literatura siempre pensará en mencionar a San Juan de la Cruz como símbolo y cumbre de la expresión poética y mística. La mujer, la fundadora de conventos no puede pretender semejantes reconocimientos y alabanzas cultas. Sólo sirve como para reforzar unos cuantos estereotipos hispánicos muy bien arraigados en el cultura y la idiosincrasia francesa, a lo menos desde hace casi cuatro siglos.